

Curso “Metodologías y Técnicas de la Investigación: revisión y aplicación de diversos paradigmas”

## **Texto complemento N° 1 – Unidad N° 1**

### **La Epistemología de las Ciencias Sociales**

*En: “Lo inexplicable de la sociedad”. Klimovsky, G. Hidalgo. C. A/Z Editora. Buenos Aires S/F.*

Tanto entre los que se dedican al estudio de lo humano y de lo social – a quienes de ahora en más llamaremos “científicos sociales”- como entre los epistemólogos que se ocupan del conocimiento producido por aquellos, pueden reconocerse tres enfoques totalmente diferentes. Cada uno supone creencias contrapuestas acerca de la naturaleza de las ciencias sociales y de su método.

#### **El enfoque naturalista**

En primer término mencionaremos el enfoque naturalista, dominante en la actualidad, especialmente en el mundo anglosajón, si bien puede considerarse heredero de la tradición social francesa expresada por pensadores como Augusto Comte (1798-1857) y Emile Durkheim (1858-1917). Lo que caracteriza a esta corriente es la admiración ante los avances producidos en el seno de las ciencias naturales y formales, y la creencia concomitante sobre el valor e importancia que la emulación de tales logros podría conllevar para las ciencias humanas y sociales. Adhieren a esta corriente los sociólogos conductistas, los estadígrafos todos aquellos para quienes los métodos lógicos y los modelos cibernéticos, numéricos y matemáticos constituyen una meta ansiada, que asocia a una madurez de las disciplinas sociales y a un acercamiento a estándares propiamente científicos.

Son muchos los textos referidos al método de las ciencias sociales en los cuales se encuentran trabajos sobre estadística, modelos matemáticos, modelos matemáticos, análisis de la conducta humana, en términos de estímulo y respuesta, definiciones operacionales de conceptos y modos complejos de procesamiento de los datos referidos a comunidades y al hombre en sociedad. Todos ellos se vinculan con el enfoque naturalista.

El interés que manifiestan los naturalistas en la búsqueda de regularidades, patrones subyacentes, conexiones causales en la ocurrencia de los hechos sociales, conduce indefectiblemente a desarrollar estrategias de investigación que pasan por alto las particularidades culturales y motivacionales –de gran variabilidad- para encontrar en las dimensiones biológicas, ecológicas y económicas, entre otras, una base posible de generalización y comparación transcultural, es decir, atinente a diversas culturas.

#### **El enfoque interpretativo**

El segundo enfoque, es el que suele llamarse interpretativo. En realidad aquí nos encontramos con un conglomerado de posiciones y autores: los que se denominan comprensivistas, como el filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1893-1911); aquellos que proponen una comprensión de la acción humana a través de un análisis de las motivaciones; y, finalmente, quienes atienden a lo que en la filosofía británica del lenguaje ordinario se denomina “razones”, en oposición a la búsqueda de causas de los naturalistas. Cuando los interpretativistas hablan de razones lo que quieren destacar son aquellas consideraciones de pensamiento, emocionales o lógicas, que pueden llevar a una persona a querer hacer algo. De este modo puede suceder que la acción de un hombre tendiente a conseguir comida de cierto tipo encuentre una explicación causal en el metabolismo. En su obra *vacas, cerdos, guerras y brujas* (1974), el antropólogo estadounidense Marwin Harris ofrece una argumentación naturalista semejante, cuando explica casos de antropofagia ritual con referencia a dietas

bajas en proteínas. Contrariamente, aludir, por ejemplo, a la ambición que mueve a alguien a actuar de cierto modo, apunta más bien a proveer lo que se llama una explicación por razones o motivaciones, y concierne a regulaciones sociales convencionales unidas a estados psicológicos peculiares.

Para el interpretativismo, captar la motivación es entender porqué los agentes actúan como lo hacen (sea por temor, ambición o simpatía) y, en este sentido, las analogías con la física o la biología son difíciles, pues no se puede decir que alguien actuó “a causa” de la ambición. Aunque la motivación y las razones intervienen aquí esencialmente, quizás lo más importante y característico de esta posición es un tema que aparecerá en forma reiterada en nuestros análisis posteriores, la significación.

Por ahora, no nos extenderemos más acerca de este punto. La idea principal es que la conducta humana tiene carácter de signo, y, por tanto, no es simplemente un fenómeno biológico. El hombre actúa y se comporta de una cierta manera porque ha incorporado un código –el código de las relaciones sociales– que establece jerarquías, dependencias, vínculos, todo un concepto que excede al ámbito de lo biológico, y se aproxima, más bien, a la lingüística. Así como las palabras tienen un significado porque hay reglas gramaticales, los roles sociales lo tienen porque hay una gramática social que depende de un grupo humano determinado.

Más adelante veremos que los estudios transculturales alentados por la investigación naturalista se enfrentan con el problema de la identidad parcial, o al menos la semejanza, que debe reconocerse a fenómenos diversos para poder categorizarlos del mismo modo. Tal identidad parcial o tal semejanza es lo que permitirá considerarlos miembros de clases abarcativas que figurarán ulteriormente en enunciados generales.

Un naturalista que estudiara las relaciones entre padres e hijos sin captar las distintas significaciones que los términos “padre” e “hijo” adquieren en distintas sociedades y en distintos momentos históricos, se haría blanco fácil de la acusación interpretativista de incurrir en simplificaciones que lo conducirán a errores y distorsiones.

En efecto, la relación entre padres e hijos en la sociedad romana antigua no guarda ninguna semejanza con lo actual, en la que “padre” e “hijo” tienen otro significado. Además, en este caso, el vínculo biológico puede resultar irrelevante.

Un padre, en la antigua Roma, era un hombre, al que la sociedad atribuía una peculiar responsabilidad social, un tipo de autoridad despótica, una serie de obligaciones y derechos coherentes con un sistema de valores y jerarquías hoy perimido.

Puede afirmarse que la sociedad contemporánea –incluso la propia sociedad romana antes de la Segunda Guerra Mundial– ofrecería como objeto social, por su significado, una idea muy distinta de lo que es un padre para el código social vigente. Si intentamos comprender las relaciones entre padres e hijos, es fundamental que nos atengamos al significado que impone el código, y ello implica un planteo y un diseño totalmente distintos de investigación social.

Los interpretativistas aducen- y volveremos sobre esta cuestión- que el científico social debe tener, frente a la sociedad, una actitud parecida a la que el lingüista tiene frente a los lenguajes o el semiótico ante los signos y sus propiedades: una actitud relativa a la captación del significado de la acción. Ejemplos muy interesantes muestran que si tal captación no se consigue, en realidad no se comprende lo que ocurre. Así pues, la posición interpretativista apunta a captar y explicitar las motivaciones y razones que están presentes detrás de la acción humana en distintas sociedades y momentos históricos, además de las significaciones peculiares que revelan tales acciones.

Tanto el llamado “funcionalismo” como el llamado “estructural-funcionalismo”, en cierto sentido asociados a la escuela naturalista, entienden que la función que cumple un actor social en una sociedad es una cuestión de códigos de significación. Sin embargo, lo importante en este caso es la red de relaciones sociales en la que se insertan las acciones o la presencia del autor.

Como advertimos, ser interpretativista es muy distinto a ser naturalista, porque al primero no le interesa la búsqueda de causas ni de relaciones funcionales sino más bien, practicar algo parecido al método de la lingüística, tendiente a captar un código, a formular lo que metafóricamente se asemeja a una gramática: la gramática de las relaciones sociales. Si los interpretativistas tuviesen razón, evidentemente los métodos de las ciencias sociales diferirían de las ciencias naturales ordinarias.

### **La escuela crítica**

Hemos dicho que existen tres posiciones metodológicas en las que se ubican los científicos sociales y, en consecuencia, los epistemólogos dedicados a las ciencias sociales. Debemos considerar ahora la tercera, que suele denominarse escuela crítica. No debe confundirse con el “criticismo” o escuela crítica de Karl Popper, que en la epistemología de las ciencias naturales tradicionales se relaciona con los usos del método hipotético deductivo, tema al que dedicaremos secciones especiales de esta obra. La escuela crítica está vinculada, ante todo, a una serie de trabajos de la escuela marxista francesa – nos referimos especialmente a la de Louis Althusser- y a la llamada “Escuela de Frankfurt”. Los nombres más prominentes asociados a esta última son los de Herbert Marcuse y Jürgen Habermas. Quizás la forma más arquetípica de exponer el método crítico se halla en el libro conocimiento e interés, de Habermas. Aunque en esta obra el autor hace un uso entusiasta de métodos interpretativos, no cabe duda de que su posición se presenta como alternativa al naturalismo.

En la escuela crítica, las características distintivas conciernen al entendimiento de porqué el científico produce determinada clase de ciencia y porqué, a su vez, el epistemólogo, propone análisis de cierto tipo. Los factores que aquí interesan son la ideología, las fuerzas sociales, las presiones comunitarias o políticas, además de las motivaciones, aunque no en un sentido psicológico sino ideológico en conexión a la defensa de los intereses sociales y posiciones políticas particulares. En este caso la preocupación fundamental es entender como se relaciona la investigación que se está llevando a cabo con el estado político de la sociedad en ese momento y con la estructura social dominante.

### **¿Son incompatibles estos enfoques?**

Ensayemos ahora una ilustración sucinta de las diferencias que conlleva plantear una investigación social desde la óptica de los tres enfoques que acabamos de caracterizar. Tomemos como ejemplo el caso de la Revolución Francesa.

Nuestro naturalista, interesado en cuestiones susceptibles de figurar en generalizaciones acerca de lo social, podría enfocar quizá el comportamiento humano ante las hambrunas, que así categorizado denota una situación recurrente y transcultural. Nuestro interpretativista, por el contrario, apuntará a señalar acciones y creencias específicas vinculadas con la Revolución Francesa e intentará comprenderlas en el marco de los deseos, razones y metas de los agentes. En el estudio aparecerán motivaciones y significaciones particulares de actos; se dirá, por ejemplo, que el comportamiento disoluto y corrupto de la aristocracia francesa previo al episodio despertó en la población sentimientos de desprecio, de injusticia y de indignación. Estas apreciaciones puestas en conjunción con las reglas sociales y de significado vigente en ese preciso momento histórico, permitirían comprender la acción de los protagonistas de la revolución. Finalmente, quien adhiriera al enfoque crítico, pretenderá analizar, por ejemplo, cómo surgió y se expandió la ideología burguesa en Inglaterra y en Francia durante el siglo XIX y qué fuerzas desencadenaron la toma de conciencia de una clase social en ascenso para culminar, precisamente en la Revolución Francesa.